

Génesis 21:1-22:5
Por Chuck Smith

“Visitó Jehová a Sara, como había dicho e hizo Jehová con Sara como había hablado”

Me gusta esto, “como había dicho” y “como había hablado”. Yo tengo estas frases subrayadas en mi Biblia. Me llegan mucho estas palabras. “Visitó Jehová a Sara, como había dicho”. El Señor guarda su palabra. El Señor es fiel a su promesa. Tal vez El no responda tan rápido como nosotros quisiéramos. Pero Jehová vino a Sara como lo había dicho y lo hizo como lo había hablado.

“Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho. Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac”

Isaac significa “risa”. Ciertamente es el nombre adecuado para su hijo, porque la primera vez que Dios dijo, “Le daré a Sara un hijo”, Abraham se rió. Y luego cuando el ángel del Señor vino a Abraham y le dijo, “Sara tu mujer tendrá un hijo”, ella estaba de pie a la puerta de la tienda escuchando, y cuando escuchó esto, se rió, así que, encaja muy bien que el niño fuera llamado “risa” cuando nació.

“Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo. Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez. Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac”

¿Usted sabe que éste niño fue uno de los más mimados que hubo? Llegó un varón, después de haber esperado un largo tiempo.

“Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac”

A esta altura, él era un adolescente, de trece o catorce años, y él se burlaba. El miraba con desprecio a este medio hermano suyo. Y Sara vio su actitud y desprecio.

“Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

Abraham se quebrantó. El amaba a Ismael y esta situación realmente lo hirió.

“Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia”

Así que Dios le está diciendo a Abraham, “Ve y escucha a tu esposa, expulsa a la sierva”

“Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente. Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba”

Ahora, no era mucho lo que le daban – un odre de agua y un poco de pan – y la enviaron al desierto.

“Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba”

Evidentemente, ella estaba intentando volver a Egipto, pero perdió el rumbo de su camino. Y pronto se quedó sin agua. Y debido a la falta de agua, su hijo estaba débil, y Agar lo puso debajo de un arbusto.

“...y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. Y oyó Dios la voz del muchacho;...”

Así que evidentemente, Ismael también estaba orando a Dios mientras estaba allí debajo del arbusto.

“...y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto”

Y así Ismael se convirtió en el padre de los árabes. Y es por esto que actualmente los árabes y los israelíes están unidos a través de Abraham. Y hasta el día de hoy existe un desacuerdo entre ambos.

“Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. Ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mi, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tu conmigo, y con la tierra en donde has morado. Y respondió Abraham: Yo juraré”

Abimelec reconoció que la mano de Dios, Su bendición y prosperidad estaban sobre Abraham. Y comenzó a tener un poco de temor. Abimelec pensaba en el futuro sostén de su familia, de sus nietos. El tal vez pensaba, “este hombre es bendecido por Dios continuamente y se engrandece cada vez más, tal vez él nos haga salir de aquí. Así que él quería hacer una especie de trato con Abraham de que los trataría bien.

“Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado. Y respondió Abimelec: No se quien haya hecho esto, ni tampoco tu me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto. Entonces puso Abraham siete corderas de rebaño aparte. Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte? Y él respondió:

Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo. Por esto llamó a aquel lugar Beerseba (o pozo del juramento); y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos. Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno (el "OLAM", Dios eterno). Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días" Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham..."

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”. Las tentaciones al mal provienen de nuestra propia carne, la lujuria de nuestra propia carne. Dios nos prueba. Jesús pasó por grandes pruebas y él aprendió la obediencia por medio de las cosas que sufrió. Nosotros como cristianos experimentamos pruebas, pero el propósito de las pruebas es variado. No suceden con un solo propósito; no son simplemente para hacernos fallar. Muchas veces es para probar cuánto sabemos, cuanto hemos avanzado en nuestro conocimiento, en nuestro desarrollo. Y así como cristianos somos probados, no por el mal en si, pero Dios me prueba muchas veces, y Dios estaba probando a Abraham.

“...y le dijo: Abraham. Y él respondió Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah...”

Esta es la primera vez que la palabra “amor” es usada en la Biblia. Y es interesante, que no es usado por el amor de una madre hacia su hijo o el amor de un esposo por su esposa, sino que es usado por el amor de un padre hacia su hijo, como el amor más grande, porque tenemos una imagen aquí del amor del Padre Celestial hacia Su único hijo engendrado, esa relación existe entre el Padre y el Hijo.

“Toma ahora tu hijo, tu único”

Espere un momento. Acabamos de ver que Ismael fue enviado lejos. El era hijo de Abraham a través de Agar. ¿Dios ni siquiera lo reconoce, por qué?

Porque Agar fue el producto de la carne y Dios no reconoce el trabajo de la carne. Jesús dijo, “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mi, hacedores de maldad”

Esos eran trabajos de la carne, no eran del Espíritu realmente, dirigidos y guiados por el Espíritu. Hay muchos trabajos que hemos hecho para Dios que no son reconocidos por El, porque son obras de la carne. Muchas de las cosas que hacemos “por Dios”, las hacemos para nuestra propia gloria y honor, nuestro propio beneficio o reconocimiento. Dios no reconoce las obras de la carne. Esto significa que muchas personas van a ser rechazadas, porque la motivación detrás de su trabajo o servicio para Dios estaba mal.

Es algo trágico que muchas veces somos motivados por ministros o pastores para hacer los trabajos en la carne. Yo estaba en una conferencia, en la denominación en la que serví un tiempo al Señor, donde el supervisor se puso delante de los ministros y dijo, “Nosotros sabemos que motivar a las personas a través de la competición, es carnal. Pero es hora de que afrontemos que la mayoría de las personas a las que ministramos son carnales y por eso debemos usar motivaciones carnales. Así que vamos a tener una gran competencia, en donde queremos que cada uno de ustedes, pastores, desafíen a otro pastor y su iglesia, para una competencia de asistencias”. Y entonces uno de sus compañeros, previamente arreglado, se levantó y dijo, “Maravilloso, yo apoyo la idea”. Llevándolos hacia un frenesí, el superintendente dijo, “Los que estén a favor pónganse de pie”. Y todos se levantaron excepto por mi.

Así que luego de la reunión, el superintendente me llamó y comenzó a hablarme sobre la rebelión y la cooperación, y cosas de ese estilo. Y yo le dije, “Bueno, déjeme decirle que yo estoy en un dilema sobre esto porque cuando usted introdujo todo el tema de la competición, usted mismo admitió que era una motivación carnal y que teníamos que reconocer que nuestra gente es carnal, y por lo tanto debemos usar motivaciones carnales”. Yo le dije, “Yo no creo estar de acuerdo con esto. No creo que debamos bajar a ese nivel, sino que debemos buscar quedarnos en un nivel más elevado y llevar a los demás a ese nivel más alto de relacionamiento, donde ellos no necesiten motivaciones

carnales”. Y le dije, “lo que más me molestó es que usted siguió adelante, afirmó la moción de competencia entre las congregaciones, llevando a los ministros a competir, así que usted debe asumir que todos los ministros son carnales también. Y también le dije, “Yo admito que soy más carnal de lo que quisiera ser. Pero Dios sabe que no quiero la carnalidad. Quiero ser espiritual y caminar en el Espíritu”.

Y así nos fuimos, y yo estaba orando sobre este asunto diciendo, “Dios, no quiero ser rebelde. Tú sabes que estoy buscando un caminar espiritual y una vida espiritual. Solo quiero caminar contigo, Señor.” Y el Señor habló a mi corazón de una forma muy especial y me dio esta Palabra, “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. Y dije, “Gracias Señor, esto es todo lo que necesito”.

Al final de este período de competencia, nosotros recibimos un interesante telegrama. Decía: “Felicitaciones, su iglesia ha ganado el primer puesto en la división de Clase A. Se hará una reunión colectiva, de los dos distritos donde se les entregará un trofeo. Y tendrá veinte minutos en el programa, para explicar todo lo que usted hizo para motivar a las personas.” Y tuve que escribirles, desistiendo del trofeo y de esa posición, así que les dije: “Sería muy vergonzoso traer un trofeo, las personas de nuestra iglesia nunca supieron que había un concurso”. Pero el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. Naturalmente, yo no podía quedarme en esta denominación por mucho tiempo.

Pero Dios no acepta los trabajos de la carne. Ni siquiera los reconoce.

“Toma ahora tu hijo, tu único”

Isaac. Dios ni siquiera reconoció a Ismael, el trabajo de la carne. Dios no reconoce las acciones de mi carne. Y me alegro de que no lo haga. En la carne, he hecho algunas cosas muy malas y estoy feliz de que Dios no las reconozca.

“Toma ahora tu hijo, tu único”

Por supuesto, esto nos lleva al Nuevo Testamento – “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.” Y usted solo puede entender el capítulo 22 de Génesis, cuando lo compara con el Nuevo

Testamento, cuando vemos a Dios dando a su único Hijo. Aquí Abraham es llamado a hacer lo que más adelante Dios hizo, entregando a Su Hijo, Su único hijo como sacrificio.

“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo”

Note la repetición de la palabra “y”. Es una forma de la gramática hebrea conocida como **polisíndeton** que habla de una deliberada acción continua. En otras palabras, sin pausa. La inmediata obediencia a Dios. Y la implicación de este **polisíndeton** es que sus acciones son ahora deliberadas, voluntarias y continuas. No se detienen; no hay vacilación en obedecer la orden de Dios.

“Al tercer día (significativo, tercer día) alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos”

En la mente de Abraham, durante esos tres días, Isaac estaba muerto. Pero aún así, de alguna forma él creía en la resurrección. Pablo dice, “...os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.” Yo puedo darle muchos pasajes en el Antiguo Testamento que hablan de la muerte de Jesucristo, pero ¿dónde en el Antiguo Testamento encontramos un pasaje que hable de su muerte y de su resurrección al tercer día? Aquí está.

Ahora Abraham ofreció por fe, a Isaac como un sacrificio ante Dios, creyendo que Dios, si fuera necesario, lo levantaría de la muerte para cumplir con Su promesa, porque Dios había dicho, *“porque en Isaac te será llamada descendencia”*. El capítulo 11 de Hebreos habla de la fe de Abraham en este contexto. Vea usted, Abraham tenía una promesa de Dios. La promesa de Dios era ésta: a través de Isaac te será llamada descendencia. Ahora, Isaac aún no tenía hijos. Aún no estaba casado. Pero Abraham sabía que la Palabra de Dios habría de ser cumplida. El confiaba en la Palabra de Dios. Si Dios lo dijo, Dios

lo va a hacer. Y teniendo esa confianza en que Dios guardaría Su Palabra, cuando Dios le llama para que entregue a su hijo como sacrificio, él sabía que de alguna forma Isaac volvería de la muerte si fuere necesario, para que se cumpliera la Palabra de Dios, *“porque en Isaac te será llamada descendencia”*. Y debido a esta promesa, es que él obedeció al llamado de Dios de entregar a Isaac, su único hijo, como sacrificio en el monte que Dios le mostraría.

Así que ellos hicieron juntos el altar, trajeron la madera y a los sirvientes, y viajaron durante tres días hasta llegar al lugar que Dios le mostró.

Y ahora, nuevamente en el versículo 5, el uso de esta forma gramática del hebreo, el polisíndeton, la repetición de “y”.

Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”

Noten que dice, *“iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos”*. Abraham está declarando que Isaac volvería con él. *“...yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos...”*. Confianza en la promesa de Dios de que a través de Isaac sería llamada su descendencia.